
UNIVERSIDAD Y LUCHA SOCIAL*

*Patricio Icaza***

La ponencia que presentamos al Seminario "Situación y Desarrollo de la Universidad", formulada bajo una visión retrospectiva, histórica-analítica, busca destacar la relación que existe entre la universidad y el movimiento estudiantil —su principal protagonista— con la lucha de la clase obrera y los sectores populares.

Pensamos que, revisar con las limitaciones propias de este tipo de trabajos la interrelación que a lo largo de nuestro desenvolvimiento republicano existe entre la universidad y los sectores populares, misma que tiene como telón de fondo a la lucha de clases, constituye una necesidad para que se comprenda el papel que cumple la universidad sin sobredimensionar su importancia en la lucha por la transformación social.

El trabajo lo articulamos en tres apartados que son los siguientes:

*/ Ponencia presentada al Seminario sobre "Situación y Desarrollo de la Universidad", realizado por la Universidad Central del Ecuador entre el 16 y 17 de mayo de 1985.

**/ Abogado, Profesor de la Universidad Central.

- I. La relación Estado-Universidad;
- II. La lucha estudiantil y su correspondencia con la protesta social; y,
- III. La reforma universitaria como un proceso continuado.

I. La Relación Estado-Universidad

En este capítulo pasamos a describir la interrelación que existe entre estructura o infraestructura económica y superestructura política-ideológica, demostrando que ésta no puede verse como un reflejo mecánico y pasivo de la estructura, aún cuando es obvio que el modo preponderante de producción condiciona el desarrollo dialéctico de la superestructura.

El sistema educativo en general y la universidad en particular al formar parte del aparato institucional del Estado, viene a ser un factor de la armazón jurídica, política, ideológica, filosófica, etc., que se conceptualiza como superestructura. Es en este sentido que se ha manifestado que la función primordial de la universidad, en una sociedad dividida por antagonismos de clase, es convertirse en el centro difusor de la ideología de la clase dominante, manteniendo y reproduciendo las ideas, valores y creencias de la burguesía, a los cuales se pretende erigir en principios aparentemente inmutables mediante los cuales se busca que los trabajadores y las masas populares acepten con naturalidad y pasiva resignación que la clase dominante enmarcada en el *sacrificio patriótico de la empresa privada* se apropie del trabajo ajeno y disponga casi con exclusividad de los bienes socialmente producidos.

No obstante, la caracterización anterior que ha venido en una suerte de lugar común —incluso entre quienes se reclaman marxistas—, por caer en una visión mecánica, acrítica y unilateral hace abstracción de la relación dialéctica que guardan las instituciones superestructurales con la realidad material sobre la que se asientan.

En base de la noción de *autonomía relativa*¹ que existe entre infraestructura y superestructura es que visualizamos a la universidad como una institución cuyos parámetros de funcionamiento pueden ser amplios o estrechos; pueden revertir un carácter progresista o reaccionario, dependiendo siempre de las articulaciones económicas, políticas, ideológicas que expresan las luchas de clases en la sociedad de la que aquella forma parte. De modo que, si bien la sociedad capitalista espera que la universidad actúe en correspondencia con sus intereses, legitimando y reproduciendo la ideología y práctica de la clase dominante, tal concordancia no siempre se da de acuerdo con sus proyectos. Aún más, la universidad puede *peligrosamente descarriarse* de los designios de los detentadores de los medios de producción.

Por otro lado, aclaremos que definir a la universidad simple y unilateralmente como reproductora de la ideología de la clase dominante, nos coloca en un estado incompleto de análisis. La lucha de clases y los cambios operados en la estructura económica, genera paralelamente no sólo antagonismos irreconciliables sino también incide para que se expresen contradicciones no antagónicas entre las fracciones de la burguesía, las que ubicándose en la "nueva derecha" o en las remozadas banderías políticas modernizantes —que se cobijan en el nebuloso centro— impulsan distintas demandas al sistema educativo, que abren posibilidades para que dentro de la universidad sea cuestionada la ideología de la burguesía en su conjunto. Vendría a ser un malabarismo, casi imposible, que la burguesía determine compartimentos estancos en el conocimiento, haciendo un listado de aquellos elementos que se deben reproducir y de aquellos otros que se deben eliminar.

1/ En una carta fechada en enero de 1894 y dirigida a W. Borgius, Federico Engels señalaba: "El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc. descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la causa, lo único activo y los demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia".

Lo dicho nos lleva a aseverar que la universidad, siendo una institución superestructural altamente permeable a la irracionalidad económica del régimen capitalista así como a las contradicciones —principales y secundarias— de la sociedad burguesa, refleja fehacientemente los desfases que se dan entre la sociedad civil (espacio propio de las relaciones económicas) y la sociedad política o Estado.

II. La Lucha Estudiantil y su Correspondencia con la Protesta Social

Concientes de las limitaciones que existen por la ausencia de una historia sobre el movimiento estudiantil ecuatoriano —tarea en la que es impostergable emprender—, nuestro trabajo se dirige a precisar algunos momentos históricos en los cuales se ha hecho presente la protesta estudiantil en correspondencia con las luchas de la clase obrera y de los sectores subordinados.

Partimos considerando que el movimiento estudiantil es una expresión colectiva de un sector social heterogéneo —sobre el cual se comete un error al identificarlo totalmente con las llamadas clases medias— que se encuentra en una fase transitoria de su vida.

Entre las primeras acciones del movimiento estudiantil, reseñadas, encontramos la oposición contra el gobierno dictatorial de Veintemilla. Asimismo, nos referimos a la fundación del “Club Electoral Universitario”, durante el gobierno de Alfaro, dirigido por Belisario Quevedo. Organismo estudiantil que reclama la libertad de sufragio y la inconveniencia que la legislatura ratifique el lesivo Contrato Chanacé. Los estudiantes que habían alcanzado la solidaridad de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha organizan el 25 de abril de 1907 una serie de reuniones en los barrios de Quito que debían concluir con un desfile público en el cual iban a exponer sus exigencias. Al acto de masas el gobierno liberal respondió con una violenta represión que dejó tres muertos y varios heridos de gravedad. Como muestra de protesta al día siguiente las

máximas autoridades de la Universidad Central y sus profesores renuncian irrevocablemente a sus cargos e incluso llegan a admitir su paternidad intelectual en los sucesos.²

Por otro lado, nos referimos al “Decreto de Ilustración para el Pueblo” aprobado por la Gran Asamblea Obrera reunida el 1o. de Mayo de 1913 en Guayaquil que exige hacer de “la instrucción el primer medio de dignificación del pueblo”. Demanda que fue objeto de atención por parte del estudiante y algunos profesores universitarios, quienes para cumplir este propósito plantean la creación de la *extensión universitaria*. Con ese fin docentes como Agustín Cueva, Francisco Pérez Borja y Alfredo Espinoza Tamayo destacan la “función eminentemente social de la universidad”.

En cuanto a la organización estudiantil encontramos sus antecedentes desde 1917, mismos que tendrán su concreción con la conformación en 1919 de la Federación de Estudiantes Universitarios que sostiene un programa acorde con las luchas estudiantiles que se dieron en otras latitudes de América Latina, en especial a partir de la trascendental Reforma de Córdova (1918) que buscaba evolucionar de “la universidad para unos pocos a la universidad para todos”. En forma extraordinariamente temprana, ese mismo año, se alcanza en el Ecuador el *cogobierno universitario*.

Sin embargo de los cambios operados en la universidad desde la Revolución Liberal sería erróneo sobredimensionarlos. Con respecto a la composición del alumnado fue evidente que hubo una paulatina democratización de la enseñanza superior, por la presencia de importantes contingentes de las surgientes clases medias, aún

2/ El Decano de la Facultad de Jurisprudencia sostuvo: “en cierto modo los profesores somos los directos responsables de los hechos acaecidos ayer en esta ciudad, puesto que hemos inculcado en el corazón de los jóvenes estudiantes los principios de la verdadera democracia y el amor a la Patria, al pretender ejercitar el más sagrado de los derechos consignados en nuestra Constitución —el de sufragio—; los jóvenes no han hecho otra cosa que poner en práctica, como han puesto con altivez y lealtad, las lecciones que recibieron en las aulas universitarias”.

cuando fue prácticamente nula la presencia de los hijos de los hogares populares. Precisamente el carácter elitista de la universidad llevó pocos días antes de la masacre del 15 de noviembre de 1922 a varios grupos ácratas a exigir la clausura definitiva de las universidades de Guayaquil, Cuenca y Quito “por ser los malditos criaderos de la futura burguesía”. Otro grupo anarquista que editaba “El Hambriento”, sostenía: “La educación no podrá emancipar al proletariado, lo idiotiza”.

En la Asamblea Nacional Socialista evento constitutivo del Partido Socialista Ecuatoriano (1926) el connotado educador, Emilio Uzcatégui, delegado por Pichincha, propone la formación de una *universidad popular*, la que bajo la denominación de “Llamarada” funcionará en la Casa del Obrero de Quito.

Durante la década de los años treinta —caracterizada por una profunda crisis económica y una notoria inestabilidad política—, la universidad ecuatoriana, y en especial la Central conoce la arremetida represiva de los gobiernos de Velasco Ibarra, Federico Páez y Aurelio Mosquera Narváez con el propósito de menoscabar su autonomía, lo que se impedirá gracias a una creciente solidaridad popular.

Frente a la agresión del militarismo peruano en 1941, auspiciada por la voracidad de los trusts petroleros —verdadero trasfondo del conflicto fronterizo—, son los estudiantes universitarios los primeros en reaccionar contra la diplomacia entreguista y las maniobras especulativas de la fracción burguesa ligada al gobierno fraudulento de Arroyo del Río. Por iniciativa del Frente Estudiantil de Izquierda, se promueve la constitución de un organismo nacional que coordine el accionar del estudiante universitario. En diciembre de 1942, esos propósitos tendrán sus frutos, cuando los universitarios de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja realizan la *Conferencia Nacional Constitutiva* de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE). Al siguiente año se reúne en Quito del 6 al 8 de diciembre el *Primer Congreso de la FEUE* evento que

se celebra desafiando el autoritarismo del régimen de Arroyo del Río, quien meses antes había desalojado violentamente un congreso obrero y se oponía sistemáticamente a aprobar los estatutos de la federación universitaria.

Entre las resoluciones aprobadas por el I Congreso que tuvo un amplio temario, destacan: el llamamiento para “*que desaparezca la universidad decrepita e inadecuada que debe ser reemplazada por la nueva universidad. . . formadora de juventudes educadas para los grandes ideales y las nobles rebeliones*”. Respecto de las deficiencias de la universidad, se anota: a) la pobreza material; b) el facilismo académico de los profesores; c) la indolencia natural del alumnado; y, la minoritaria representación estudiantil. El estudio de la realidad nacional es también abordado a fin de que las cátedras no continúen “desvinculadas del medio”. La relación de los diferentes niveles educativos, para que no sigan disgregados, es asimismo motivo de reflexión: “si se ha planteado la *reforma universitaria* —se dice— también es necesaria la reforma integral de la educación ecuatoriana”.

Uno de los acuerdos aprobados por el I Congreso de la FEUE se dirige a presentar “un cálido y ferviente saludo al candidato popular y democrático a la presidencia de la República: J. M. Velasco Ibarra”. El acuerdo, aún cuando contradictorio para quien posteriormente se considerará, con razón, obstinado adversario del movimiento estudiantil, no hacía otra cosa que ratificar la iniciativa electoral tomada pocos meses antes por la Unión Democrática Universitaria, con la cual los estudiantes ingresaron a Alianza Democrática Ecuatoriana, una coalición pluriclasista y multipartidista inscrita en los lineamientos tácticos del frente popular resueltos por la III Internacional, y que el 28 de mayo de 1944 mediante revolución popular tras derrocar a Arroyo del Río transfirió el poder a Velasco Ibarra, quien no tardó en detener los propósitos revolucionarios para posteriormente declararse dictador en beneficio de la derecha.

A comienzos de la década de los sesenta, el Ecuador conoce una aguda contradicción económica como consecuencia del "colapso bananero", luego de que nuestra economía había experimentado una notoria rehabilitación en el decenio anterior. La crisis del modelo agroexportador que a esa altura, se tornó irreversible y el triunfo insurreccional del pueblo cubano, que se encargó de romper los mitos respecto de la imposibilidad de la revolución socialista en Latinoamérica, movilizó a los sectores populares y a la juventud que se organizó en la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas. Asimismo en la universidad se refleja el impacto de la Revolución Cubana sobre el análisis de nuestra dependencia estructural. Escasos días antes que los militares asuman el poder, por iniciativa de la Universidad Central se realizó una reunión de rectores y vicerrectores de las universidades estatales; reunión en la que se cuestiona la mistificación en la que ha vivido la universidad ecuatoriana que "ha ocultado, conciente y sistemáticamente, la verdad angustiosa en que vive el país". Los problemas de la tierra, de la industria, de la vivienda, de la salubridad, la miseria, la ignorancia, se manifiesta, "necesitan un planteamiento acertado y una solución inmediata. . . las universidades han de contribuir *al cambio de la estructura económica y social del país*".

Estos planteamientos, como otros más, desencadenaron una marcada hostilidad de la anticomunista y desarrollista Junta Militar de Gobierno contra las universidades. Arremetida que tuvo su complemento en la "cooperación económica, financiera y técnica" que varias fundaciones y entidades norteamericanas entregaron a las universidades ecuatorianas, con el propósito de modernizarlas y hacerlas funcionales a los requerimientos del sistema.

Con el fin de aplicar esta política, el 29 de agosto de 1963, la dictadura empezó por reforma la Ley de Educación Superior, a través de lo que se denominó "pequeñas reformas"; se suprimen la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra y aún el derecho de sentir. De inmediato, se reorganizan las universidades de Loja, Guayaquil y Quito, esta última será clausurada e invadida militarmente.

Derrotada la dictadura militar por la presión popular y principalmente por la lucha universitaria y estudiantil, al interior de los centros de educación superior se libró una lucha sostenida por terminar con la persistencia de un "enclave castrense, crecido y enraizado" que lleva, para el caso de la Central, al rectorado a un directo colaborador de la depuesta dictadura: Juan Isaac Lovato.³ A la depuración interna se añade, en esos años, una cerrada oposición en contra de la penetración cultural que buscaba modernizar a la universidad al más puro estilo norteamericano.

La serie de sucesos internacionales que desde mediados de los años sesenta tienen como protagonistas a los movimientos estudiantiles, así como las propias condiciones en que se desenvolvía la universidad ecuatoriana, elitista, rutinaria, formadora de profesionales deficientes "sin apego al saber, ni a la investigación científica, arribistas, deshumanizados", determinó que la demanda por la Reforma Universitaria fuera en aumento; así lo ratificó el I Seminario de Reforma Universitaria organizado por la FEUE, filial Loja, en 1968.

Los insistentes planteamientos por la democratización de la enseñanza, por una universidad que estudie lo más avanzado de la ciencia y la técnica, por una mayor participación estudiantil, "por la eliminación de los exámenes de ingreso"⁴ no sólo son asimilados por el movimiento estudiantil, llega también al profesorado. En la Central, un grupo que se reclama renovador de la docencia univer-

3/ *"He apoyado —escribe Agustín Cueva—, junto con otros profesores, la lucha estudiantil contra el ex-Rector Lovato, porque el lovatismo es el símbolo de la posición claudicante y entreguista de ciertos grupos sociales que en su juventud gritaron, patearon, cantaron las glorias de Stalin y amenazaron con la revolución social, hasta que el sistema los acallara brindándoles los 'honorés' y privilegios que era lo único que reclamaban para dejar de 'protestar' y todo lo demás fue echado al canasto del olvido, y no vacilaron en entregarse a un agente del imperialismo como es Galo Plaza, ni asesorar a la Junta Militar que asaltó el poder en 1963". Revista "Mañana", No. 283, marzo 6 de 1969, p. 10.*

4/ *Véase Reforma Universitaria y Liberación Nacional. Juventud Comunista del Ecuador. Guayaquil. Ed. Claridad. 1967. p. 72.*

sitaria, postula junto a los sectores más politizados del movimiento estudiantil a Manuel Agustín Aguirre para el rectorado por considerarlo "el más leal sostenedor de la Reforma Universitaria".

El 29 de mayo de 1969, un día antes de la elección de Aguirre, eran asesinados un número indeterminado de bachilleres en la Universidad Estatal de Guayaquil por las fuerzas represivas del V velasquismo que cegaron inocentes vidas por el "delito" de reclamar el libre ingreso.

Aguirre, fruto de su prolongada docencia universitaria, parte por reconocer el nuevo cometido del movimiento estudiantil "cada vez más conciente del retraso de una sociedad dependiente y subalterna". Sin apartarse de los postulados centrales de la Reforma de Córdova propone ampliarlos y enriquecerlos de acuerdo a las nuevas condiciones históricas. La *Segunda Reforma Universitaria* que plantea: "una reforma revolucionaria", cuyos postulados básicos se pueden sintetizar en una universidad en función social, empeñada en el conocimiento de los problemas y la realidad nacional, profundamente crítica, creadora y difusora de la realidad nacional, apenas si alcanza a bosquejar. El 22 de junio de 1970 Velasco Ibarra se declara dictador y clausura durante nueve meses a todas las universidades estatales no sin antes haber recurrido al terrorismo estatal y al asesinato de estudiantes de probada militancia política.

En los años setenta se advierte un nuevo despertar de las reivindicaciones de la clase obrera y el campesinado, que fueron concentrándose en una mayor acción sindical, una vez que al afianzarse y pasar a ser dominantes las relaciones de producción capitalista, el salario homogeniza las demandas de los trabajadores.

El proceso de modernización capitalista subordinado a los requerimientos del imperialismo y a la inversión transnacional, ha ejercido una considerable influencia en la universidad ecuatoriana. El incremento de la matrícula estudiantil ha crecido considerablemente en universidades estatales y particulares; la "bonanza petro-

lera" que permitió que el Estado comience a desempeñar un papel preponderante, hasta entonces inédito, en los actuales momentos por la crisis estructural del sistema, se manifiesta en un permanente boicot económico estatal a los centros de educación superior; asimismo, al interior de las universidades, se ha ido produciendo una fuerte diferenciación entre los sectores tradicionales y los remozados de la clase dominante, estos últimos portadores de una ideología tecnocrática-desarrollista acorde a las exigencias de la expansión capitalista, que postula un supuesto apoliticismo que pretende ocultar artificiosamente los conflictos antagónicos entre las clases fundamentales del régimen capitalista.

El incremento de las contradicciones sociales y las luchas reivindicativas de la clase obrera, el campesinado indígena, el movimiento poblacional y los demás sectores populares vividos en los últimos años, no fueron justamente apreciados por la conducción sectaria del movimiento estudiantil —FRIU— ligado al PCMLE. Ausencia analítica que provino de una interpretación aferradamente esquemática de nuestra realidad, tal como lo prueba que para justificar el auspicio del FRIU al rectorado de la Universidad Central al abogado empresarial Camilo Mena, se diga que uno de sus contendientes y conocido teórico marxista, Manuel A. Aguirre, se ha apartado en sus investigaciones de la "ideología del proletariado que caracteriza al Ecuador como semifeudal y semicolonial" y sostiene "sin ninguna base científica que es un país dependiente". Sin embargo apenas cuatro años después el PCMLE *descubrió* que el Ecuador es "un país dependiente del imperialismo, capitalista atrasado con fuertes rezagos feudales".⁵

Ha sido este maniqueísmo analítico junto a un sectarismo sin límites, el que ha llevado a ese frente estudiantil a mantener una beligerante oposición con el proletariado organizado en el Frente Unitario de los Trabajadores a pretexto de la "burocratización de sus

5/ Cf. Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador. Segundo Congreso. S/e. Quito. 1980. p. 13.

dirigencias", confundiendo de este modo la parte con el todo. Más aún la FEUE que ha escrito páginas brillantes y heroicas en la historia de la lucha popular, hoy se encuentra dividida por la acción de esa práctica sectaria y monopolista, que en lugar de convertir a la universidad en un espacio de confrontación ideológica y de construcción científica y tecnológica pretende que sea una simple correa de transmisión de un determinado partido político que no ha dudado en realizar alianzas capitulantes.

Asimismo, el andamiaje jurídico-político represivo impuesto por el triunvirato militar y que continúa inalterable con los gobiernos democráticos, buscaba a su vez la readecuación de los aparatos ideológicos del Estado, orientación que en gran medida se ha visto reflejada en la expedición en mayo de 1982 en la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas que ha reducido a apenas un 10 por ciento la representación de empleados y trabajadores, con lo cual la división del trabajo intelectual y manual se hace tan evidente como el régimen capitalista que lo sustenta.

Concluimos el capítulo situando el carácter de *detonador táctico* del movimiento estudiantil, carácter temporal que sólo será posible cuando el movimiento estudiantil se movilice en apoyo de las demandas de los explotados y subordine su accionar y reivindicaciones a los intereses fundamentales del proletariado y de los demás sectores populares.

III. La Reforma Universitaria como un Proceso Continuado

En el tercer capítulo centramos nuestra atención en la Reforma Universitaria, que la encontramos como un proceso continuado, cuya paternidad no se la puede asignar a persona alguna, tal como incluso lo hacen algunos profesores universitarios cargados de un craso subjetivismo o que restringen la reforma universitaria al libre ingreso. Questionamos asimismo a los que han satirizado su denominación, como ocurrió con el rico proceso de la Segunda Refor-

ma Universitaria, en donde se circunscribió la crítica a lo formal antes que al contenido.

Ratificándonos que la Reforma Universitaria es un proceso permanente que no se puede agotar en un período determinado, ya que aquello sería ilusorio y contrario a su naturaleza, pensamos igualmente que reducirla a un hueco practicismo al asociarla exclusivamente con la extensión universitaria, es conducirla a su anquilosamiento.

Concebimos además, que no hay un solo proceso de Reforma Universitaria sino dos opuestos: el proyecto modernizante y el democrático. En esa relación dicotómica, el primero aspira a modificar la universidad a fin de hacerla más racional y eficiente con los requerimientos del sistema. Con ese propósito, la política estatal se dirige a determinar la estructura, el contenido y los planes de enseñanza universitarios. La difusión cultural y la extensión son admitidas en tanto se dirijan a pequeños círculos de intelectuales. La despolitización del estudiantado en medio de una visión empresarial de la universidad completa sus fines.

El otro modelo de Reforma Universitaria, el democrático, no la comprende simplemente como un problema técnico, sino esencialmente político y social. La estrategia por la transformación de la universidad, lejos de caer en posiciones idealistas y en el voluntarismo que han sido tan nocivos para el movimiento estudiantil, debe situarse en el real contexto socio-económico y en las aspiraciones y necesidades de los sectores populares, comprendiendo que la realidad estructural del régimen capitalista es el que ha dividido el trabajo productivo e intelectual. La extensión universitaria y los programas de difusión cultural tienen que integrar a la universidad con la experiencia cotidiana de los explotados y sus ricas expresiones culturales.

En este proceso continuado de Reforma Universitaria, corresponde en la actualidad a la universidad ecuatoriana y dentro de ella a

nuestra Casona, terminar con la autárquica división de facultades inconexas, buscando reducirlas y englobarlas en ciencias afines que den a la educación la cohesión de la cual hoy carece. Del mismo modo, debe nivelar el conocimiento de los bachilleres en un verdadero curso preuniversitario general que les actualice y nivele conocimientos, que la gran mayoría carecen por la actual estructura educativa. Asimismo debe orientar la educación en función crítica que concientice a los educandos sobre los acuciantes problemas nacionales y la necesidad de acortar la brecha que ha producido la revolución científico-técnica. En síntesis, corresponde a la universidad, en medio del diálogo y la confrontación ideológica, emprender en la superación del actual deterioro académico, ampliando su labor consecuente de denuncia contra el imperialismo y la burguesía nativa y contribuyendo a la creación científica, ideológica y técnica que ayude al conocimiento de nuestra realidad en medio de un severo cuestionamiento al régimen socio-económico en la que se encuentra inmersa.